

CRONOGRAFÍA

Los efectos del Huracán Gilberto en la zona metropolitana de Monterrey

Bryan Yair Ramírez Garza ¹

Universidad Autónoma de Nuevo León

El trayecto del Huracán Gilberto

El estado de Nuevo León no fue el único lugar que sufrió las consecuencias del Huracán Gilberto en septiembre de 1988, sino que otras partes del mundo también fueron víctimas de este fenómeno natural. Es importante conocer los antecedentes previos a la llegada de este fenómeno meteorológico al territorio nuevoleonés. Se originó el 8 de septiembre como una depresión tropical que surgió por decimosegunda ocasión en ese año, cerca de las Islas de Barlovento. Un día después fue llamado Gilbert. Y otro día después, el huracán se convirtió en un huracán de categoría 3, por lo que era probable que provocaría desastres al tocar tierra. El 12 de septiembre llegó a Jamaica, ya con categoría 4, y destruyó todo a su paso; el huracán sorprendió a los habitantes por su intensidad. Posteriormente, llegó a las Islas Caimán. Después, arribó a México el 14 de septiembre, por la península de Yucatán, lo que obligó a la industria avionera y turística a suspender actividades para evitar tragedias².

Una vez que el huracán pasó por dicha península, los pronósticos decían que disminuiría su intensidad al llegar al nordeste mexicano. En realidad no fue así, pues luego de que atravesó el Golfo de México, pasó por la Carbonera, Tamaulipas, con una fuerza considerable. Después llegó a Nuevo León. Esto fue una muestra de que, si el huracán causó destrucción en los territorios mencionados, sucedería lo mismo en la última entidad mencionada³. Puede suponerse que la población no fue lo suficientemente precavida por confiar en que el fenómeno no impactaría de forma catastrófica. Que haya pasado por la península de Yucatán no significó que fue el fin de su trayectoria. Es indispensable conocer los antecedentes, para conocer cuál fue el trayecto y la evolución del huracán y, al mismo tiempo, para advertir cuál fue el impacto que este fenómeno tuvo en las localidades, previo a su llegada a Monterrey.



Las avenidas y carreteras de Monterrey se deterioraron rápidamente, sobre todo las que colindaban con ríos. Imagen: *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988.

La solidaridad por parte de políticos, actores de teatro, personas del exterior de Nuevo León y empresarios

El 19 de septiembre de 1988, *El Porvenir* reportó que el presidente de México, Miguel de la Madrid, visitó la ciudad de Monterrey luego de que el Huracán Gilberto provocara serios desastres. El mandatario se comprometió a reubicar a los damnificados en lugares mejores, así como a reconstruir la ciudad mediante una división de sectores, como vialidad metropolitana y estatal, agua y drenaje, electricidad, vivienda, salud, entre otros. La labor de Jorge Trevino y de Natividad Parás, gobernador de Nuevo León y secretario de gobierno respectivamente, fue importante, pues proporcionaron información sobre la situación al mandatario federal para que éste tuviera un plan de cómo reparar la ciudad.

En su visita a Monterrey, el presidente fue acompañado de funcionarios de CONASUPO, CFE y SCT, entre otras dependencias gubernamentales⁴, lo que sirvió para que los miembros del gobierno supervisaran los daños ocasionados en la ciudad y para que éstos pudieran saber cómo resolver los problemas que les competían a ellos. Fue indudable que se necesitó mucho dinero para reconstruir la ciudad. Pero, como ya estaba por terminar la gestión de Miguel de la Madrid, cabe preguntarse si los proyectos de reparación continuaron durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. El 20 de septiembre de 1988, *El Diario de Monterrey* reportó que la Cruz Roja había recibido mil millones de pesos en despesa para distribuirla entre los afectados, mediante el programa del Tele-maratón. En los canales 2 y 12 se hizo un llamado a la población para que donaran lo que pudieran, y de esa manera, se obtuvieron los productos básicos. No sólo la población en general hizo donativos, sino también empresas como Alfa y Visa, y personalidades del mundo político, como Sócrates Rizzo⁵.

La población de Monterrey que no fue afectada y que tuvo las posibilidades de donar víveres a los damnificados manifestaron su solidaridad y empatía. Pero hubo heterogeneidad en los donadores, ya que también participaron las industrias y políticos mencionados. Esto fue una muestra de que, en momentos difíciles, la televisión se convierte en una herramienta para la filantropía. El 26 de septiembre de 1988, Petra Hernández de *El Norte* reportó que

¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia y Estudios de la Humanidades en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha publicado los artículos "Fábricas Apolo. Patrimonio industrial" en *Atisbo*, y "Monterrey en el Mundial de México 1986" en *Academia Semper*.

² Santiago González, *Sobrevivientes del Huracán Gilberto*, p. 31.

³ *Ibid.*, p. 37.

⁴ "Ofrece MMH ayuda para reconstruir NL", en: *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 18.

⁵ "La Cruz Roja obtiene mil millones de pesos", en: *El Diario de Monterrey*, 20 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 1A.

otros donadores fueron unos actores que formaron parte del Primer Encuentro del Teatro Independiente de Monterrey mediante obras de teatro. Actores, como Isaac Alcorta, se encargaron de dar un show a los niños y lo que se recaudó se donó a los damnificados. Se complementaron las ganancias con la venta de gorras y botones⁶.



Las calles de las colonias estuvieron bloqueadas por diversos obstáculos, como postes de luz. Imagen: *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988.

Indudablemente, las actividades de los actores de teatro tenían la intención de ayudar a los damnificados, pues estaba claro que por esta ocasión los ingresos no serían para los artistas sino para los afectados. Para que se obtuviera le mayor cantidad de ganancias, fue necesario que los actores dieran su mayor esfuerzo para divertir al público. Otro indicio de que hubo ayuda fue cuando, el 24 de septiembre de 1988, *El Porvenir* reportó que los damnificados del municipio de Santa Catarina recibieron ayuda de parte de los habitantes de Houston, Texas, bajo la iniciativa de Everardo Morales, director de la emisora de radio *La Ranchera*. Morales enfatizó que se entregarían los víveres directamente a los afectados y preferentemente en especie y no en efectivo⁷.

Las medidas mencionadas por Morales tenían la finalidad de que las donaciones no llegaran a las manos equivocadas. A manera de hipótesis, puede suponerse que las personas que contribuyeron con la donación de los víveres eran mexicanos radicados en Houston, quienes de esa manera mostraron su solidaridad con sus compatriotas. Un indicio de lo anterior es que el nombre de la estación de radio se encontraba en castellano, por lo que posiblemente la audiencia estaba constituida mayormente por mexicanos. Ahora bien, el 22 de septiembre de 1988, *El Diario de Monterrey* reportó que los funcionarios de la CTM y de la CNOP, Eugenio Álvarez y Porfirio Garza respectivamente, comunicaron que contribuirían con la donación de tortillas a las familias afectadas. Asimismo, CONASUPO y Maseca proporcionaron harina nixtamalizada. Se le dio prioridad a los municipios metropolitanos que disponían de la mayor cantidad posible de tortillerías, mediante una mano de obra que se comprometió a ayudar⁸.

La donación de tortillas fue sin duda un acto solidario, pues muchas personas afectadas no tenían acceso a este alimento. En las tortillerías que se comprometieron a producir, primero que nada, a manera de hipótesis, tuvieron que ser evaluadas para ver si no tuvieron serias afectaciones por el Huracán Gilberto en la maquinaria o en el estab-

lecimiento. Entre más tortillerías aptas, mejor para agilizar el apoyo. El 23 de septiembre de 1988, José Carrillo de *El Norte* reportó que el senador Alfonso Martínez Domínguez, con el apoyo de un grupo de 300 personas, formó parte de la reconstrucción de la colonia Plan de Ayala, ubicada en Santa Catarina, en donde también se donaron víveres y se implementó un servicio gratuito proporcionado por médicos, estilistas y dentistas, entre otros, para satisfacer las necesidades de los habitantes. Asimismo, colaboraron ingenieros en la reconstrucción de las viviendas⁹.

Si bien esto representó un atisbo de esperanza de que esta colonia podría levantarse y gozar de una calidad de vida favorable, parece que sólo se le dio prioridad a un único sector, por lo que los habitantes de las comunidades aledañas no dudaron en solicitar apoyo a las personas que colaboraron en la reconstrucción. Se tiene que recordar que fueron muchas las colonias que fueron dañadas de forma seria y todas requerían algún tipo de apoyo. Sin embargo, cuando no eran escuchados, las únicas opciones que tenían eran solicitar apoyo a otro funcionario público o esperar a que llegara apoyo de ciudadanos que no fueron afectados o de empresarios.

Asimismo, el 21 de septiembre de 1988 *El Porvenir* reportó que el ayuntamiento de Monterrey recibió catorce toneladas de víveres, destinados a los damnificados, de parte del ayuntamiento de Tampico, Tamaulipas. El alcalde de Monterrey, Luis M. Farías, enfatizó que desde que ocurrió el desastre, la de Tampico fue la primera ayuda que se recibió de otra localidad del país. Asimismo, la ciudad de Tampico envió esta muestra de solidaridad como respuesta a la generosidad que, en varias ocasiones, había mostrado Monterrey hacia esa localidad tamaulipeca¹⁰. Además, fue probable que se recibiera ayuda de Europa y de Estados Unidos, ya que el alcalde se mantuvo en comunicación constante con diversas entidades internacionales. Esto fue una evidencia de que el noreste del país se ha mostrado unido cuando surge un desastre natural y que esta noticia se difundió de tal modo que llegó a otros horizontes, lo cual generó un sentido de empatía y de solidaridad.



Los damnificados recibieron ayuda por parte de donantes texanos. Imagen: *El Porvenir*, 24 de septiembre de 1988.

⁶ Petra Hernández, "Teatristas independientes dan funciones a afectados", en: *El Norte*, 26 de septiembre de 1988, p. 3D.

⁷ Texanos reparten ayuda directa a damnificados", en: *El Porvenir*, 24 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 11B.

⁸ "Repartirán tortillas a damnificados", en: *El Diario de Monterrey*, 22 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 5B.

⁹ José Carrillo, "Envía Don Alfonso a damnificados alimentos, ropa y hasta colchones", en: *El Norte*, 23 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 1B.

¹⁰ "Envían víveres de Tampico", en: *El Porvenir*, 21 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 10-B.

El 23 de septiembre de 1988, *El Porvenir* dio a conocer que la distribución de ayuda no había sido equitativa, pues habitantes del municipio de Apodaca, específicamente de las colonias Pueblo Nuevo y Emiliano Zapata, mostraron su inconformidad al ser afectados por el huracán y al no recibir apoyo de ningún tipo. La jefa de la colonia Pueblo Nuevo dijo que la ayuda había sido insuficiente por parte de la administración municipal, mientras que el apoyo estatal no apareció por aquellos rumbos. Por su parte, el jefe la colonia Emiliano Zapata acudió al palacio de gobierno de Nuevo León para que el ejecutivo estatal interviniera¹¹. Ésto fue evidencia de que no toda la zona metropolitana recibió apoyos para levantarse de las ruinas provocadas por el fenómeno natural. Ante la falta de ayuda, estos pobladores experimentaron una disminución en su calidad de vida, por lo que se movilizaron a diferentes lugares para ser escuchados.

El 25 de septiembre de 1988, Miguel Vargas de *El Diario de Monterrey* reportó que Carlos Rivera Salinas, presidente de la Asociación de Industriales Regiomontanos del Poniente de la Caimtra, afirmó que se iba a construir un conjunto de doscientas viviendas en beneficio de las personas que se habían visto afectadas por el fenómeno y que, por consiguiente, no tuvieron más alternativa que la de asentarse en las orillas del río Santa Catarina. Asimismo, los empresarios que integraban este grupo buscaron la colaboración del gobierno del estado para el otorgamiento de un terreno para la construcción de las viviendas. Además, se enfatizó que se haría una supervisión de la construcción y que posiblemente podrían haber más zonas para la construcción una mayor cantidad de hogares. El hecho de que los afectados se establecieran en la zona comentada implicaba no sólo que no podrían tomar posesión legal de los terrenos que habitaban, sino también que corrían el riesgo de ser llevados por la corriente de este río. A manera de suposición, puede sugerirse que la supervisión buscaba asegurar que estuvieran bien hechos los patrimonios. Es posible que aumentara la cantidad de zonas para la construcción de casas, pues los afectados fueron muchos.

Más ayuda llegó del exterior de Nuevo León. Por ejemplo, desde la Ciudad de México llegó ayuda de parte de diversas asociaciones, como el Centro Neoleonés de México, la Asociación de Profesionistas Neoleoneses en el Distrito Federal y el Instituto de Economistas Neoleoneses. Asimismo, del exterior del país prestaron su ayuda organizaciones e instancias como el Comité de Beneficencia Mexicana de Los Ángeles, el equipo de los Astros de Houston y la empresa General Motors, entre otros¹². Esto fue muestra de que el impacto de este huracán fue tan fuerte, que la noticia llegó a todo el país y a otras partes del mundo. Hubo ayuda por parte de neoleoneses que radicaban en el exterior del estado, ya que sentían empatía por sus paisanos y decidieron que lo mejor era ayudar a su propia gente. Pero también grupos estadounidenses y empresas ayudaron, quizá como una muestra de agradecimiento por la generosidad que la población de Nuevo León había mostrado en otros momentos.



Los damnificados de la colonia Plan de Ayala recibieron ayuda por parte del senador Alfonso Martínez Domínguez, como asistencia médica, cortes de pelo, despensa y ropa, entre otras cosas más. Imagen: *El Norte*, 23 de septiembre de 1988.

El llenado de las presas Cerro Prieto y La Boca

El 18 de septiembre de 1988, David Ibarra de *El Diario de Monterrey* reportó que un efecto del paso del Huracán Gilberto por Nuevo León fue el llenado de las presas Cerro Prieto y La Boca, pues el intenso fenómeno natural trajo consigo una gran cantidad de agua, lo que reforzó la capacidad de las citadas obras hidráulicas. El llenado de las presas generó el riesgo de que éstas se desbordaran y pudieran invadir carreteras y poblaciones¹⁴. Sin embargo, el aspecto positivo fue que pronto la población ya no tendría problemas con el suministro de agua, pues estos concentradores son los encargados de abastecer del vital líquido a la zona metropolitana. De forma paralela, las presas han abastecido de este recurso a las áreas ganaderas y agrícolas, que también han necesitado de este líquido.

Una infraestructura débil

El 19 de septiembre de 1988, *El Porvenir* reportó que el Huracán Gilberto dejó a su paso una infraestructura débil en muchos puntos de la zona metropolitana de Monterrey. Por ejemplo, los habitantes de trece colonias, tanto de San Nicolás de los Garza como de Santa Catarina, como La Fortaleza, Nueva Fortaleza, San Isidro, Loma Pelona, Las Palmas, Ildefonso Vázquez, Jesús Garza, La Barrica, López Mateos, Trabajadores, la cabecera municipal de Santa Catarina, Roble San Nicolás y Residencial Roble, vieron interrumpidos los servicios de agua, electricidad y transporte, este último debido a que las calles se encontraban obstaculizadas¹⁵. Los habitantes no podían moverse de sus barrios a otro punto de la ciudad; además, los proveedores de los productos básicos no podían surtir las tiendas de la esquina. La ausencia de estos servicios representó una disminución en la calidad de vida y un estado de desesperación por parte de los habitantes, quienes decidieron dar a conocer la situación para ser escuchados.

¹¹ "Damnificados de Apodaca se quejan por falta de ayuda", en: *El Porvenir*, 23 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 11B.

¹² Miguel Vargas, "Industriales darán casa a damnificados", en: *El Diario de Monterrey*, 25 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 1B.

¹³ Abraham Nuncio et al., *Las huellas del Huracán Gilberto en Nuevo León*, p. 176.

¹⁴ David Ibarra, "Gilberto llena Cerro Prieto y La Boca", en: *El Diario de Monterrey*, 18 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 6B.

¹⁵ "Sin servicios públicos miles de habitantes", en: *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 10B.

Asimismo, *El Porvenir* reportó, el 20 de diciembre de 1988, que diecisiete mil habitantes tuvieron complicaciones para recibir el servicio de energía eléctrica. El huracán dejó a su paso muchos postes de luz y cables tirados, por lo que el servicio se interrumpió. Una dificultad para hacer las reparaciones fue que las calles estaban obstaculizadas, por lo que fue difícil que entraran los camiones para reparar en los lugares indicados¹⁶. Era necesario que se empleara la mayor cantidad posible de trabajadores de la CFE, quienes laboraron sin descanso, ya que muchas personas necesitaban de la electricidad para enfriar y calentar sus alimentos, para usar la televisión y la radio para estar al pendiente de las noticias, e incluso había personas enfermas que tenían equipo que funcionaba con energía eléctrica o que necesitaban consumir medicamentos a una temperatura baja.

El mismo día, Zenón Escamilla y Gabriela González de *El Norte* reportaron que las autoridades estatales y municipales habían sugerido usar lo menos posible el automóvil para evitar entorpecer el tráfico. En avenidas como Gómez Morín, Constitución, Pino Suárez y Cuauhtémoc, entre otras, hubo embotellamientos, ya que se presentaron daños en las arterias que ocasionaron la lenta circulación de los automovilistas. Sin embargo, las autoridades correspondientes trabajaron sin descanso para habilitar puentes y agilizar el tránsito¹⁷. No obstante, puede suponerse que hubo daños serios que tardaron en ser reparados, por lo que el problema del tráfico continuó en algunos puntos. Por ello, las autoridades recomendaron que viajaran más personas en un auto, pues si viajaba una sola persona por vehículo, y se reportaban muchos casos así, podían obstaculizar el tránsito. Otra buena opción fue usar el transporte público, pues así circularían menos vehículos. Fue inevitable que la gente saliera de casa, ya fuese para dirigirse al trabajo o para adquirir alimentos.

El 23 de septiembre de 1988, *El Porvenir* dio a conocer que los daños causados por el Huracán Gilberto ascendían a una cifra de doscientos catorce mil millones de pesos, pues en todos los aspectos hubo daños, como en los sectores educativo, vial, de salud, de vivienda, de electricidad y de gas, entre otros más. Fue una cantidad grande de dinero la que se tuvo que invertir para reconstruir el estado, pues su infraestructura se encontraba dañada y era vital que estos servicios estuvieran en óptimas condiciones para satisfacer las necesidades de los habitantes y, al mismo tiempo, una buena calidad de vida. *El Porvenir* reportó, el 19 de septiembre de 1988, que el entonces gobernador de Nuevo León, Jorge Treviño, manifestó que no se volverían a plantar árboles en las orillas del río Santa Catarina, ya que éstos podían provocar desastres en los ríos¹⁸.



Los principales medios de comunicación de Monterrey animaron a donar a los damnificados. Imagen: *El Diario de Monterrey*, 20 de septiembre de 1988.

El 24 de septiembre de 1988, *El Porvenir* dio a conocer que, a causa del huracán, en diversas áreas del municipio de San Pedro se reportó una falta de señalamientos viales en las calles y avenidas. La directora de Urbanismo y Planeación del municipio comentado, Bertha Laura Plascencia, comentó que esperaban que el gobierno estatal apoyara a dicha localidad proporcionando lo necesario (en este caso, señalamientos)¹⁹. Era urgente que se instalara este tipo de infraestructura lo más pronto posible, sobre todo en las avenidas más transitadas, ya que la ausencia de señalamientos podía provocar accidentes viales. Sin embargo, de manera provisional, elementos de tránsito hicieron indicaciones a los automovilistas, como marcar altos o hacer señas para pedir la disminución de la velocidad en puntos indicados. Es probable que en otros municipios de la metrópoli se presentaran situaciones similares.

La reconstrucción

El 20 de septiembre de 1988, *El Diario de Monterrey* dio a conocer que se hicieron labores de reconstrucción y rehabilitación, como la limpieza de carreteras que conectaban a Monterrey con Saltillo, Reynosa, Miguel Alemán, Linares, Ciudad Victoria y Ciudad de México. Asimismo, se habilitaron diversos puentes, como Revolución, Corregidora, Azteca y El Obispo²¹, además de que se trabajó sin descanso en la reconstrucción del vado sobre el arroyo El Obispo, en los límites entre San Pedro y Santa Catarina, para conectar con barrios como Fomerrey, Revolución, Vista Montaña y El Obispo. La reconstrucción fue necesaria para que hubiera una comunicación eficaz, de ser posible, mediante todo tipo de vehículos, ya que los vehículos de carga, encargados de trasladar productos esenciales, habían sido vitales para proveer a los comercios, sobre todo a los ubicados en los barrios que se encontraron aislados por troncos, postes tirados, lodo y puentes quebrados, entre otros obstáculos.

Asimismo, el 23 de septiembre de 1988, Humberto Castro de *El Norte* dio a conocer que, como parte de la reconstrucción, fueron inspeccionados puentes que atravesaban el río Santa Catarina, quizá con la intención de que si se detectaban daños se les hiciera una reparación. Se hizo limpieza en cuarenta y cinco kilómetros de calles, y se hicieron reparaciones en las avenidas Morones Prieto, Constitución, Díaz Ordaz y Revolución. Además, las obras se proyectaron para incluir el reabastecimiento normal de electricidad y de agua, la reparación de seis kilómetros de la autopista Monterrey-Cadereyta y apoyo psicológico para los damnificados²². Se tenía el propósito de habilitar lo antes posible las vialidades de la metrópoli para evitar los embotellamientos y para lograr que los automovilistas pudieran llegar a su destino más rápido. La atención psicológica era una muestra de que la reconstrucción no debía abarcar sólo lo material, sino también el ámbito de la salud, incluyendo la salud mental.

El 24 de septiembre de 1988, *El Porvenir* dio a conocer que el cronista de Monterrey, José P. Saldaña, presentó un proyecto al gobierno del estado, que consistía en la

16 "Siguen sin luz 17 mil usuarios", en: *El Porvenir*, 20 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 12B.

17 Zenón Escamilla y Gabriela González, "Recomiendan evitar el uso del auto", en: *El Norte*, 20 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 1B.

18 "Daños causados por Gilberto ascienden a 214 millones", en: *El Porvenir*, 23 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 11B.

19 "Ya no se plantarán árboles sobre el lecho del río Santa Catarina", en: *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 10B.

20 "Faltan señalamientos viales en San Pedro", en: *El Diario de Monterrey*, 24 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 5B.

21 "Estructuran nuevas rutas viales para evitar los embotellamientos", en: *El Porvenir*, 20 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 16B.

22 Humberto Castro, "Arranca por fin reconstrucción", en: *El Norte*, 23 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 1B.

creación de dos ciudades deportivas al poniente y al oriente del río Santa Catarina, cuya intención era que se generara convivencia entre los jóvenes de las colonias aledañas al río y, al mismo tiempo, un ambiente sano, donde se desarrollarían los talentos de los jóvenes²³. Con esta infraestructura, podrían organizarse torneos entre equipos de diferentes colonias y los jóvenes aspirarían no sólo a la obtención de campeonatos, sino también a proyectos más ambiciosos, como el jugar en equipos profesionales. El Huracán Gilberto había destruido las canchas que existían en el lecho del río, por lo que se buscó reconstruir espacios deportivos, aunque bajo ciertas precauciones.



El Huracán Gilberto dejó graves consecuencias, y convirtió en un peligro la corriente de los ríos. Imagen: *El Porvenir*, 18 de septiembre de 1988.

El 24 de septiembre de 1988, Francisco Betancourt de *El Norte* reportó que en siete días serían reparadas nueve mil quinientas líneas telefónicas que habían sido dañadas por el Huracán Gilberto, y cuya compañía responsable era TELMEX. Asimismo, se informó que se tendrían que invertir alrededor de quince mil millones de pesos, una cantidad considerable de dinero. Cabe señalar que esa cantidad de líneas en mal estado y fuera de servicio estaban ubicadas en la zona metropolitana de Monterrey, de las más de doscientas mil que se encontraban registradas²⁴. Sin embargo, a pesar de que era una cantidad menor de líneas las descompuestas, era urgente arreglar este problema ya que había personas o familias que querían comunicarse con sus familiares, amigos o compañeros de trabajo para saber cómo estaban tras este desastre o por cualquier otro asunto igualmente importante. Además, era conveniente el uso de este medio porque, seguramente, aún había calles o avenidas bloqueadas y, por ende, tráfico que impedía transitar.

Algunos robos

Hubo una rapiña en el río Santa Catarina, ya que el cauce del río bajó y algunos habitantes de las colonias aledañas cometieron ciertos robos. El 19 de septiembre de 1988, Francisco Cobos de *El Norte* reportó que muchos habían tomado todo lo que pudieron de lo que había en los automóviles o camiones. Uno de los factores que motivó estos ac-

tos fue la escasez de vigilancia. Increíblemente, hubo heterogeneidad en las personas que cometieron estos robos: niños, adolescentes, adultos y adultos mayores. Sin embargo, la Academia Estatal de Policía llegó para impedir estos actos²⁵.

El 24 de septiembre de 1988, *El Diario de Monterrey* reportó que habitantes damnificados de las colonias Flor del Río y Pinos, en San Pedro, se instalaron en un terreno, aunque posteriormente llegaron las autoridades correspondientes para desalojarlos. Éstos hicieron un nuevo intento por asentarse en un terreno privado, pero nuevamente fueron retirados. Las autoridades de San Pedro hicieron el proceso correspondiente para facilitar la reconstrucción de los inmuebles de los damnificados²⁶. Es posible que el gobierno municipal apoyara a las personas afectadas, entre otras cosas, para evitar que cometieran robos o que se instalaran en terrenos privados. Lo ideal era que todos los barrios afectados de la metrópoli recibieran el apoyo necesario para que tuvieran una buena calidad de vida.

Labores de rescate

El 18 de septiembre de 1988, *El Porvenir* reportó un hallazgo de veintiséis víctimas mortales en el río San Juan. De esa cifra, veintidós eran hombres y cuatro mujeres. Esto fue muestra de la potencia de este fenómeno y de la fuerte corriente de este río, que seguramente fue similar en los otros cauces del estado²⁷. Luego de hacer estos hallazgos, las autoridades correspondientes posiblemente siguieron con la búsqueda de más cuerpos.

Asimismo, el 18 de septiembre de 1988, *El Porvenir* reportó el rescate de un niño, mismo que se encontraba en peligro en el río Santa Catarina. Se trataba de Pedro Contreras, un infante que se encontraba varado sobre una pipa, y los rescatistas tardaron ocho horas en rescatarlo. Aunque el papá del niño había intentado resistir a las corrientes, el agua se lo había llevado. Entonces solamente quedó Pedro y los socorristas lo animaron. Fue rescatado y llevado a la Cruz Verde para ser examinado, pues tenía hipotermia²⁸. El rescate fue largo, quizá porque los rescatistas esperaban el momento indicado para poner a salvo al niño, pues un mal momento podía ser riesgoso tanto para la víctima como para ellos. Este fue un caso más en el que automovilistas fueron víctimas de este fenómeno natural, pero a diferencia de otros sucesos, aquí una persona fue rescatada con vida.

El 19 de septiembre de 1988, *El Porvenir* dio a conocer que una gran cantidad de instituciones apoyaron en lo que podían. Por ejemplo, la Preparatoria No. 12 de la UANL y el comité del PRI sirvieron temporalmente como albergues para recibir víveres por parte de los habitantes que deseaban ayudar. Pero también hicieron su trabajo instituciones como la Cruz Verde, que realizaron tareas de rescate en el río Santa Catarina. Además la Policía Judicial del Estado pro-

²³ "Presenta proyectos para dos ciudades deportivas", en: *El Porvenir*, 24 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 11B.

²⁴ Francisco Betancourt, "Repararán teléfonos en siete días", en: *El Norte*, 24 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 7B.

²⁵ Francisco Cobos, "Actos de rapiña en el río", en: *El Diario de Monterrey*, 19 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 6B.

²⁶ "Invaden terrenos en San Pedro", en: *El Diario de Monterrey*, 24 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 6B.

²⁷ "Rescatan 26 víctimas en el San Juan", en: *El Porvenir*, 18 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 14B.

²⁸ "Salvan a niño de las aguas del río Santa Catarina", en: *El Porvenir*, 18 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 13B.

²⁹ "Cadereyta: todos colaboran en tareas de rescate", en: *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 9B.

porcionó información de los cuerpos identificados²⁹. Todas las instancias públicas colaboraron, de una forma u otra, para que la metrópoli saliera adelante. También se emprendieron labores de búsqueda de las personas desaparecidas, para terminar con la preocupación de los familiares que no tenían noticias sobre los extraviados. Los rescatistas se arriesgaron debido a la corriente del río. Sin embargo, ello fue reflejo del compromiso que tenían con la ciudadanía para ayudar en los momentos complicados.

El 20 de septiembre de 1988, *El Norte* reportó el hallazgo de dos víctimas mortales a orillas del río Santa Catarina, cerca de un puente de Santa Bárbara que se destruyó. Las autoridades correspondientes trabajaron sin parar, ya que a las 13:30 horas fueron localizados, pero los trabajos continuaron hasta después de las 19:00 horas, pues encontraron un camión con los neumáticos llantas para arriba. Entonces, para levantar el vehículo, excavaron en los lados³⁰.

Además, el 20 de septiembre de 1988 *El Norte* reportó que llegó a Monterrey el rescatista Marcos Efrén Zuriñama “La Pulga”, quien anteriormente había colaborado en el rescate de personas en diversos desastres, como en el terremoto de la Ciudad de México en 1985 y en El Salvador en 1986. Al llegar a las tierras regiomontanas, fue asignado a la búsqueda de autos y cuerpos en el lecho del río Santa Catarina en colaboración con el ejército. Estuvo por el Puente Miravalle, pero se enteró de que unos niños encontraron un auto enterrado por los Condominios Constitución, de modo que se dirigió junto con los soldados a desenterrar el vehículo³¹.

La falta de albergues, la insalubridad y la donación de agua potable

En muchos barrios de la metrópoli fue posible la instalación de algún albergue para atender a las personas que perdieron sus casas debido al huracán. Sin embargo, Absalón Amaro afirma que, en el caso de las comunidades de San Juan y Tepehuaje, debido a ciertas circunstancias no hubo un lugar apto para resguardar a suficientes damnificados y en los posibles sitios no se contaba con los servicios básicos para atender las necesidades de los afectados. Además, algunos no quisieron abandonar sus cosas, por lo que armaron viviendas provisionales con lo que pudieron, lo que no estaba exento de riesgos³².

El mismo autor dijo que en estas comunidades hubo un problema de salubridad. Debido a la suspensión de servicios, como el drenaje, los habitantes se vieron obligados a hacer sus necesidades en la calle, lo que provocó la presencia de mosquitos. Asimismo, como el camión recolector de basura dejó de pasar, las calles se convirtieron en lugares para tirar la basura³³. Amaro asevera que, para acceder al agua potable, los habitantes recogían quince litros para consumo humano y treinta para aseo personal proveniente de cisternas; lo hacían todos los días. Las personas que necesitaban más de este vital líquido, como los

que padecían alguna enfermedad gastrointestinal, recibían más³⁴. Si bien, por ese tiempo tenían que utilizar una cantidad restringida de agua, fueron cantidades razonables para satisfacer las necesidades de cada individuo, si se toma en cuenta que cada veinticuatro horas recibían la misma cantidad.

Conclusión

Como conclusión, el Huracán Gilberto ha sido uno de los desastres naturales más severos que ha experimentado la zona metropolitana de Monterrey, pues se manifestaron consecuencias de todo tipo. La mancha urbana fue devastada. Sin embargo, logró salir adelante con el paso del tiempo, pues al ser una de las concentraciones demográficas más grandes del país, se rehabilitaron sus avenidas y carreteras, así como el transporte y la infraestructura de luz y agua, entre otras cosas más. Las nuevas generaciones no vivieron este fenómeno natural, pero al leer este artículo, es importante que tomen conciencia de que tienen que estar preparados ante este tipo de situaciones, de que sus vidas son importantes y de que tienen que buscar un lugar seguro en caso de un desastre natural.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Hemerografía

El Diario de Monterrey. Monterrey, México.

El Norte. Monterrey, México.

El Porvenir. Monterrey, México.

Bibliografía

Amaro Tirado, Absalón (1989). *El Huracán Gilberto en el estado de Nuevo León*. México: Programa de Preparativos para Situaciones de Emergencia, Coordinación de Socorro para Casos de Desastre de la Organización Panamericana de la Salud.

González Soto, Santiago (2013). *Sobrevivientes del Huracán Gilberto*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Nuncio, Abraham, Arnulfo Vigil, Luis Garza, Sandra Arenal, Alicia Aguilera y Erick Estrada (1989). *Gilberto. Las huellas del huracán en Nuevo León*. México: Ediciones Castillo.

³⁰ “Rescatan dos cadáveres de un camión enterrado en el río”, en: *El Porvenir*, 20 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 16B

³¹ “Llega ‘La Pulga’ ayuda en rescate”, en: *El Norte*, 20 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 1B.

³² Absalón Amaro Tirado, *El Huracán Gilberto en el estado de Nuevo León*, p. 13.

³³ *Ídem*.

³⁴ *Ibid.*, p. 14.